

HUGO LINDO

EL REPOSO

(Gen. Cap. I., vers. 1) .

Este reposo es negro y silencioso.  
Lo halla mi voz, y no puede cantarlo.  
Está como dormido. Es como un tronco  
sin el ansia del árbol.

Es como un lago inmenso, muerto y hondo.  
Exactamente: un lago.  
Sólo que sin riberas y sin dombo  
ni ríos tributarios.

Este reposo absurdo es El Reposo.

Nadie canta. Los pájaros de niebla  
son y no están. Un vuelo detenido  
los amarra en un aire de tristeza,  
en un quieto cristal de viento rígido.

Nadie canta. La voz sufre su espera.

Espera el tiempo frío.

¡Ah, si yo fuera un Dios! . . . De esta semilla  
de silencio y de sombra, de este Nunca  
sin facetas ni aristas,  
iría modelando mi figura  
hasta los bordes mínimos del Fíat  
para saber el clima de la angustia  
y el color de la herida,  
para sufrir la carne ruda,  
para llorar mi sangre en las espinas,  
para sentir que soy esencia pura  
derramada en la línea.